

Poblando la nueva tierra

La riqueza de la nueva tierra

Los primeros llegados al Plata se establecieron en Asunción; y otros bajaron desde Lima hacia el interior argentino, fundando las primeras poblaciones; poblaciones apenas formadas por un puñado de hombres, en casas frágiles.



Muy pronto los conquistadores comprendieron que el nuevo mundo les ofrecía algo más tangible que la quimera de la Ciudad de los Césares, o el Imperio de Plata. La riqueza no estaba en los reinos fabulosos, sino en la explotación de los campos y las entrañas de la tierra. Así, fueron estableciendo ciudades y fuertes, y marcando las rutas.

Los primeros llegados al Plata se establecieron en Asunción; y otros bajaron desde Lima hacia el interior argentino, fundando las primeras poblaciones; poblaciones apenas formadas por un puñado de hombres, en casas frágiles.

En ocasiones los premiaba la prosperidad; a miles de kilómetros de su patria, por un tiempo sus pequeñas ciudades fueron algo así como el sueño que los había arrastrado a través del mar. Y así en esos primeros poblados del siglo XVI pudieron ocurrir acontecimientos tan extraños como los que sufrieron los pobladores de Esteco que –por unos años– se sintieron emperadores de aquella tierra a los que los arrastrara el destino.



Ruinas de San Ignacio.